GERMINAL

ORGANO DE LA "UNIÓN NACIONAL"

Año I

LIMA, 14 DE ENERO DE 1899

N.º 3

La retirada de Billinghurst

Cuando Pardo cayó herido de muerte, se creyó generalmente que al asesinato seguiría una revolución, y para facilitar al Gobierno los medios de conjurarla, se presentó en el Congreso una proposición declarando la Patria en peligro y suspendidas las garantías individuales. La proposición quedó sancionada casi por unanimidad, pues sólo tres representantes osaron votar en contra—un señor Sánchez, un señor García y Billinghurst.

Eso pasaba en Noviembre de 1878. Veinte años después, en Octubre de 1898, cuando Piérola descubre que él es un Pardo redivivo, que entre un civilista y un demócrata no caben diferencias de sustancia sino de accidentes y que la salvación del país estriba en la fusión de elementos incapaces de fundirse en uno solo, Billinghurst se opone abiertamente á las novisimas ideas de su antiguo Jefe, levanta el grito de guerra contra los Civilistas y produce una grave cisión en el Partido Demócrata.

Estos dos actos, practicados con el largo intervalo de veinte años, revelan firmeza en las convicciones, energía, valor en arrostrar las situaciones difíciles y comprometedoras. No se requiere mucha entereza de ánimo para proclamar hoy la guerra santa contra el Civilismo; pero ¿se calcula bien lo que significaba declararse demócrata en 1878, al día siguiente de asesinado Pardo? Valía tanto como dar seguros indicios de complicidad con el sargento Montoya. Si toda la vida de Billinghurst concordara con esas dos resoluciones viriles, nada tendríamos que reprocharle; por el contrario, reconoceríamos con gusto que nos hallába-

mos ante una personalidad digna de admiración y respeto, aunque sus ideas no cuadraran con las nuestras.

Después de la guerra internacional (en que no dejó de cumplir con sus deberes), Billinghurst ha vivido alejado del país, ostensiblemente ajeno á nuestras conmociones políticas, hasta que en 1894 aparece de nuevo como uno de los primeros colaboradores de Piérola en el movimiento revolucionario. Triunfada la Coalición, consigue en resarcimiento de sus servicios, la Primera Vice-presidencia de la República, con esperanzas y hasta (según se dice), con una promesa formal de obtener la sucesión de Piérola. También se le otorgó un asiento en las Cámaras, como una especie de modus operandum ó terreno para ir cultivando su popularidad.

¿Cómo se ha conducido Billinghurst desde 1895? No hablemos de sus triunfos diplomáticos en el abortado Protocolo de Arica y Tacna: su papel fué tan desairado y triste, con su sensiblería patriotera quedó tan mal parado ante el grosero positivismo de los chilenos, que los mismos diarios de Piérola no mencionan hoy el tal Protocolo sino para dirigir una que otra pulla al ex-Comisionado Especial.

¿Cómo ha figurado en el Congreso? No sólo como un sectario intransigente (cosa al fin disculpable y hasta necesaria en algunas circunstancias), sino como un sumiso y complaciente ejecutor de las órdenes supremas. ¿Cuándo elevó la voz para condenar una arbitrariedad ó un abuso del Gobierno? ¿Protestó alguna vez de que el Ejecutivo no cumpliera con remitir al Congreso la Cuenta General de la República y administrara las rentas fiscales sin observar el presupuesto y ejerciendo una verda-

Università di 12 de la capacide San Marc Università di 12 de la capacide América

dera dictadura económica? El impuso ilegal y sorpresivamente esa Ley de Elecciones que hoy le sirve de guillotina, pues deja la Junta Electoral en mano de unos cuantos amigos, parientes y favorecidos de Piérola. El consintió servilmente en la suspensión de las garantías individuales, cuando esa medida era menos necesaria, sin acordarse de su levantada conducta en 1878. Él. como presidente de la Cámara. ejerció un desvergonzado despotismo hasta el punto de exacerbar el ánimo de algunos diputados que le fulminaron toscas injurias y le amenazaron con vías de hecho. El cuando había ya perdido el cargo de representante por aceptar una comisión del Gobierno, entró ufano y orgulloso á ocupar un asiento, seguro es verdad de que en el Senado no habría una sola voz capaz de levantarse á protestar.

Por otra parte ¿qué idea personificaba Billinghurst? ¿Era federalista ó unitario, radical ó retrógrado, creyente ó librepensador? Se llamaba demócrata; pero ya sabemos que esa palabra nada quiere decir en el Perú ó expresa todo lo contrario de lo que significa en los demás países. Viéndolo bien, Billinghurst representaba una sola cosa—la aproximación á Chile, el abrazo fraternal á nuestro implacable enemigo.

Sin embargo de todo, al sacudir la tutela de Piérola y oponerse francamente á la fusión de Civilistas y Demócratas, Billinghurst se había rodeado de algún prestigio: somos de carácter levantisco, llevamos en los huesos una médula de frondistas, así que nos alucinamos con los actos de rebeldía y simpatizamos con los hombres que se muestran insumisos á las imposiciones de la autoridad.

A Billinghurst le seguían, una gruesa fracción del Partido Demócrata, algunos dispersos del Constitucional y agrupaciones de jóvenes universitarios que por vez primera se aventuraban á combatir en la arena política. También se le habían afiliado con milagrosa rapidez, el Círculo Independiente, ofreciéndole discursos á trueque de sillones en las Cámaras, y la Unión Cívica, trayéndole muchos odios seguros y pocos auxilios eficaces. Con todo, no se puede negar que Cívicos é Independientes hacían montón.

A más, patrocinada por el Gobierno la candidatura de Romaña, iniciado con élla la división de liberales y conservadores.

vadores, retado el país con la imposición de un mandatario abiertamente clerical y por consiguiente odioso, Billinghurst podía ganarse las adhesiones de muchos individuos que si permanecen indiferentes á la contienda de ambiciones personales, no aceptan el dominio del clero ni el retroceso de la nación al fanatismo de la Edad Media. Le cumplía tomar un colorido liberal y cuadrarse en oposición decidida contra ese Romaña que no sabemos si será un García Moreno, un Núñez ó la segunda edición de Piérola. Porque al tratarse de Romaña no se discute si es ó no una entidad venenosa, sólo se quiere avaluar la virulencia de su ponzoña.

Billinghurst contaba, pues, con elementos si no para vencer, al menos para luchar y salir honrosamente vencido; pero ¿qué hace? á las pocas horas de anunciarse su regreso á Lima y su decisión de persverar hasta el fin, dirige al Segundo Vice-presidente un largo telegrama donde retira su candidatura y lanza algunos tiros malévolos á sucorreligionario y patrón de 25-años.

La parte más sustancial y también la más desgraciada del documento se reduce á dejar traslucir que se retira de la lucha eleccionaria, porque no cuenta ya con la protección del Gobierno que descaradamente favorece la candidatura de Romaña. ¿Dónde se halla entonces la decantada popularidad? ¿Sólo combate uno cuando cuenta con la alianza del Gobierno? ¿Nada le enseña á Billinghurst la historia nacio-Pardo no fué candidato gobiernista, y sin embargo ascendió á la presidencia. Verdad que no faltaron sediciones ni derramamientos de sangre. Cuando uno cuenta con mayoría de votos, no rehuye la lucha por más oposiciones que le hagan los gobiernos: si uno sale electo, hubo legalidad y no hay qué decir; si uno queda burlado, hubo fraude, y ya sabemos el modo de desquitarse.

Pero se ve que Billingurst siente inesperados escrúpulos al decir:

«El advenimiento del señor Piérola al poder, después de 25 años de batallar por la libertad electoral, ha costado á la República 20,000 vidas de peruanos y más de 20 millones de soles. Sobrecógeme la idea de que pudiera yo contribuír á aumentar la despoblación del Perú, y dar pretexto para que se vacien las arcas fiscales!»

Aunque las cifras 20.000 y 20 millones resulten muy inferiores á las verdaderas,

GERMINAL

démoslas por exactas. Como Billinghurst blasona de haber sido demócrata por un cuarto de siglo, como se jacta de haber tomado parte en las revoluciones de su Jefe, él ha contribuído también al sacrificio de los 20.000 peruanos y al derroche de los 20 millones de soles; le toca pues su grano de responsabilidad. Si el culpable hubiera estado solo, no habría causado á la nación todos los males que hoy le echa en cara uno de los cómplices. No se lava un hombre las manos con decir que los otros las llevan puercas.

A pesar de todo, el telegrama no carece de importancia, y sus revelaciones merecen consignarse por venir de persona que durante largo tiempo vivió en mucha intimidad con Piérola y prestó una colaboración más ó menos solapada en las manipulaciones nada limpias ni decorosas del Partido Demócrata. Ahí resaltan la ingratitud y la infidencia de Piérola: olvida al amigo de un cuarto de siglo por el advenedizo del último instante; quebranta su palabra de permanecer neutral en las elecciones (traduciendo por neutralidad el apoyo á Billinghurst.)

Hay algunos tiros sangrientos y bien dirigidos, como los siguientes:

«Se me acusa de que con mi actitud política levantaré al cacerismo: si esto sucediera, nada tendría de censurable, desde que entre peruanos no pueden haber odios eternos. El señor Piérola comparte hoy con los civilistas el poder, y sin embargo, desde el año 1874 hasta el 94, estuvo en lucha encarnizada con dicho partido, el cual acusa al pierolismo del asesinato del ex-Presidente Pardo y del diputado Velasco.»

En resumen, el telegrama encierra mucho de bueno porque desprestigia tanto al Partido Demócrata como á su Jefe; pero eso no impide que sea repugnante y odioso ni que inspire un profundo desdén hacia el individuo que le ha firmado. Sin más ni más ¿se larga uno por la tangente? Cuando un hombre se ha constituído en alma de una agrupación. cuando ha comprometido intereses y removido pasiones, no tiene derecho de disponerlibremente de su persona para salirse de la escena, consumando actos impremeditados, violentos y más que nada, egoístas. ¿Qué idea se ha formado Billinghurst de sus partidarios cuando les abandona y sacrifica tan fácilmente? Este hombre es el capitán que en la hora del peligro se salva dejando que el

buque se hunda con pasajeros y carga, peor aún, es el mercader que á la aproximación de la quiebra se escapa llevándose su capital y dejando en la estacada á sus pobres asociados.

En cualquier parte del mundo esa manera de conducirse bastaría para hundir á un hombre. Desgraciadamente, en el Perú no hay inmersiones eternas: el personaje que hoy se sumerje en el lodo, surje mañana puro, limpio, irradiando una luz virginal. ¿Cuál de nuestros grandes hombres no cuenta dos, tres ó cuatro virginidades contrahechas? Después de la Dictadura, después de San Juan y Miraflores aquién se hubiera figurado qué Piérola resucitaría en nueva gloria y nuevo esplendor?....

El 18 de la Reserva

Como todos los cuerpos del ejército y de la milicia, debió su orígen á un decreto gubernativo; pero creció, vigorizó, se constituyó en colectividad modelo por efecto de la índole de sus componentes.

Carolinos, guadalupanos, estudiantes, en fin, de los colegios de Lima; profesores y artistas; oficiales del Palacio de Justicia; he allí los soldados.

Quien dice colegial dice aptitud para las buenas cosas, entusiasmo para las grandes causas. El 18 era, pues, un batalloncito de intelectuales.

Así se explica que, en menos de un semestre, subiera á las cumbres de la disciplina, franqueara las sinuosidades del Arte Militar.

Tan pronto se iniciaba en la Táctica francesa con guerrillas de San Juán, como en la del Marqués del Duero; y volvía á la antigua, amoldándose á las volubilidades del Director Supremo.

Para el 18, igualmente fácil era evolucionar obe-

«A cuatro de fondo..... marchen.» á: «A cuatro derecha..... deré.»

El único rebelde, con rebeldía indomable, era mi Capitán. Hombre austero, de principios y de nobleza, habría afrontado, estoy seguro, con serenidad el peligro; mas, inútil exigirle que ejecute una maniobra, inútil pedirle que dé una voz precisa-«¡Compañía!»—exclamaba con la mayor sonoridad de que era capaz—«Compañía»..... Ahí de los apuros: no brotaba de sus labios la frase militar, sino la frase lega, netamente lega:

«Hombre!: hagan ustedes.»

Nuestro respetadísimo don Juan no fué vaciado en el molde de los Federicos ni Gustavos.

La insuficiencia profesional del Capitán determinó que, con pretextos más ó menos especiosos, pasáramos á la condición de Depósito, á formar en la cola. Paciencia! Si cuaudo éramos 1.ª Compañía se echaban á perder los movimientos del batallón!

En el enrolamiento no regía la ley de las tallas. Cada uno era dueño de elegir Capitán; de suerte que yo, cuya estatura actual no excede mucho de la de un pigmeo y entonces mocito en crecimiento, pude darme el tono de ser soldado efectivo de la 1.ª

¡Con cuánto orgullo llevábamos nuestro uniforme de manfort! ¡Con cuánta altivez formamos, remington al brazo, para la procesión de las Mercedes, para la bendición de la Ciudadela Piérola! ¡Con cuánta entereza soportamos los rigores de un sol

Es que creíamos honrar, en un hombre, al Perú; es que contábamos con que el cerro erizado de canones, había de ser el custodio irreducible de la so-

berania nacional!

En alas de la ilusión patriótica, volábamos lejos, muy lejos. Olvidábamos hasta el ridículo del traje cortado en el patrón del traje chino vulgar; desapercibíamos la fetidez que exhalaba la tela burda que dió á la limeña pié para la frasecilla:

«Puf! esto huele á reserva.»

Tuvimos campaña con sus rudezas y escaseces. Como si hubiéramos acampado á muy remota distancia de los lugares de aprovisionamiento, aquí, á unos cuántos kilómetros de la capital, carecíamos de vituallas y de agua,

Vivaqueamos en Mulería, en Tambo-Inga, en Piedras Gordas, por el norte; en Vásquez, por el sur, á donde se nos condujo el 9 de Enero de 1881, en

vísperas de los días luctuosos.

Recuerdo, no sé si con honda pena ó con intensa ira, las sordideces de nuestra existencia de soldado.

Tras la espera de hambre, oíamos con delicia el toque de la corneta anunciadora del reparto de la carne, del arroz, de la manteca y del pan bazo elaborado para el ejército, al que apodábamos signifi-

cativamente torpedos.

Al amor de la lumbre, encendida ignoro cómo, recibía la cacerola de hojalata en su seno la ración oficial, aumentada con el maiz y la papa sustraídos en el vecino campo, para proporcionarnos comida sui generis desconocida en los manuales culinarios; pero que poseía sabor á gloria, para nosotros, pues la sazonaba el patriotismo.

Entre ejercicios y grandes guardias, entre charlas alegres, que la alegría es compañera inseparable de la juventud, entre seguridades de triunfo, llegó el 13 de Enero

La División reservista de que era parte el N.º 18, había sido situada en Vásquez, cerrando el ala izquierda de la débil y abierta línea de batalla.

Con el alba, nos sorprendió el eco del combate: había sonado la hora de la venganza.....

Transcurrió el 13, en carencia de noticias exactas. trayéndonos como signos reveladores de un desastre, decenas de pobres indígenas dispersos, de los arrancados á su hogar, sin la noción de los deberes, para precipitarlos en la palestra; transcurrió el 14, en angustiosas espectativas; y con el 15, resurgió, poderosa, nuestra fe.

Al percibir el recomienzo de la lucha, batimos palmas; y cuando se dibujó en el Cielo un Arco Îris, le saludamos con un ¡hurra! entusiasta: era, sin duda, mensajero de paz deepués de la victoria.

Pronto, muy pronto, el desengaño cruel vino á

herirnos en mitad del corazón.

Aun no extinguido el triquitraque de los fusiles ni el estampido de los cañones, visitó nuestro campamento la comitiva del Dictador. Venía de Miraflores para seguir hasta...... la sierra.

A su paso expidió órdenes, y en seguida, la voz de «en marcha», se trasmitió á los cuerpos de la División.

Ha llegado el momento de la pelea, pensamos. Un viva el Perúl enérgico, resuelto, avasallador, un viva que simbolizaba todas nuestras energías y esperanzas, rompió los aires, respondiendo á la cen-

Y emprendimos al caer de la tarde.

Vino noche lóbrega, apenas clareada por la titilante luz de las estrellas: y con la noche, invadieron el espíritu las sombras de presentimientos do-

¿Adónde nos dirijíamos? La marcha vengadora

íbase convirtiendo en marcha fúnebre

Algunos de los otros batallones se disgregaban: el 18, sin embargo, continuaba integro y compacto, é integro y compacto llegó á Lima. Acá, en formación solemne, a la espalda de Santa Clara, nuestro Jefe, el Dr. Ricardo Ortiz de Zevallos, ciudadano que, llegado el caso, habría sabido apadrinarnos en el bautismo de sangre, cumpliendo mandatos superiores, nos dijo más ó menos:

Todo terminó, desgraciadamente. á sus casas, llevándose el arma que la Nación les

confiara.

¿Conqué todo ha terminado? ¿Conqué nosotros, los hombres del porvenir, habremos de esconder el rifle sin dispararle sobre el pecho del invasor?

¿Conque el Jefe Supromo, el que arrebatara el poder para salvar el país, ensangrentando las calles de la ciudad, va en vergonzosa y miserable fuga? ¿Conqué la gran masa ciudadana que organiza la reserva, no ha hecho más que jugar á los solda-

¿Conqué la fortaleza de San Cristóbal era sólo

obra de simple banalidad?

Un mundo de emociones diversas acometiéronme: tristeza, despecho, iracundia, odio profundos: surgieron los deseos más extraños é irrealizables: Calígula mismo no llegó á ellos jamás. Tuve, entre otros, la sed ardiente del asesinato.

Pero ¡qué hacer! ¡Si era apenas un muchacho infelíz. ¿Qué hacer? Llorar; y lloré las lágrimas más amargas que he derramado en toda mi vida.

El Dictador siniestro ni negoció antes de Miraflores, ni combatió después de Miraflores: no tuvo el valor de la paz, ni el heroismo de la guerra.

Y estaba obligado á morir!

Lo que ocurrió en aquella noche horrible y al día subsiguiente lo sabemos bien.

El saqueo, el incendio, el cosmopolitismo.

Ostentábanse á porfía, en la Metrópoli del Perú, los pabellones de todos los países del mundo.

Algo faltaba, sin embargo, en la Exposición multicolora:

Una bandera ana.

Y algo musika grave y acusador:

Una propieda uana.

 $J. V \cdot M.$

acetilla

En la histori destros infortunios, no hay páginas más bas sas que las del 13 y 15 de Enero. En el Portete, en Socabaya y en Ingavi caímos sin perder la honra, en San Juan y Miraflores se nos arrebató todo:, desdela fortuna hasta

la vergüenza.

En vano se hace mérito del sacrificio de algunos hombres para no considerar oprobiosa la pérdida de esas batallas: el valor con que murieron unos cuantos, lejos de enaltecernos nos humilla: el mismo deber abrazaba á todos, y todos por lo tanto

debieron cumplirlo de idéntica manera.

¿No es cierto que en San Juan y Miraflores hemos podido vencer? La superioridad de los chilenos no era abrumadora materialmente: soldado más, soldado menos; rifle más, rifle menos, tanto valían éllos como nosotros desde el punto de vista de la fuerza bruta. En lo que sí nos excedían los chilenos era en la dirección: mientras éllos estaban mandados por un General ó, si se quiere, por un sargento, nosotros obedecíamos las órdenes de un seminarista con hipo de notoriedad y pujos de locura. En San Juan y Miraflores, el plan de batalla del ejército peruano fué la reservada del Dictador, es decir, el escondimiento en Vásquez y la huída á la sierra. En Miraflores, sobre todo, llegó al límite de lo increible la ineptitud del Supremo Defensor de la Ruza Indigena. Hubo momento en que pudimos arrollar á los chilenos; pero el Dictador y sus parientes, que no tenían interés en vencer, dejaron sin movilizar el ala izquierda y vieron con impasibilidad musulmana la destrucción de los reductos 1, 2, 3 y 4.

El Sr. Piérola reclamó para sí toda la responsabilidad de este hecho, creyéndole digno de su gloria como guerrero y de su fama como ciudadano, cuando todavía humeaba la sangre de los valientes destruídos en ese combate. Hundir á la Nación no era cosa grave para un hombre providencial co-¿Qué valían San Juan y Miraflores si quedaban la laguna de Paca y la Asamblea de Ayacucho? También quedaba el cerro de San Cristóbal, esa cifra ciclopea del brillante porvenir que el cielo nos debía y desde cuya cima fueron declarados locos los vencedores de San Francisco, Tacna y Arica. Y allí, efectivamente, está San Cristóbal, la célebre ciudadela del 9 de Diciembre, con su cresta desmochada y sus flancos desmesuradameate abiertos, como si aguardaran el cadáver del hombre que juró vencer ó morir en la pelea.....

Siendo hoy 14 de Enero, teníamos que dedicar nuestra palabra á las batallas de San Juan y Mira-

flores.

* *

Todas las botijas de miel que los aduladores y domésticos de Piérola le derramaron el día de su cumpleaños no han bastado seguramante para endulzar la doble gota de hiel que le produjeron el telegrama de Billinghurst y la carta de D. Augusto Barrenechea. Se dice que en palacio no han faltado jaquecas, días de cama ni ataques de nervios, y con razón, porque á ser fundados los cargos de la carta, nos hallaríamos con un Presidente que ha incurrido en abusos de confianza y caído bajo la jurisdicción del Código Penal.

Naturalmente, los diarios palaciegos. 6 mejor dicho, la prensa bubónica, no ha dicho una palabra sobre el asunto, y el mismo interesado ha creído conveniente hacerse el sueco.

Hablemos claro: si Barrenechea miente y calumnia ¿por qué el calumniado no ordena la denuncia de la carta? Aquí no se debate la honra de un hombre sino el prestigio de la Nación. Por algo semejante, el zorro viejo de Grévy fué arrojado del Eliseo, .El callarse, el no darse por entendido, el ver las cosas desde muy alto, son recursos que ya no pegan ni con los bobos.

Con que ¿son ó nó fundados los cargos de Barrenechea?

* *

Hay que insistir en la necesidad de oponer los mayores obstácutos al triunfo de las candidaturas oficiales. Esta es una cuestión de dignidad y patriotismo que interesa vivamente á la República.

Nos amenaza algo peor que una presidencia vitalicia: tenemos suspendida sobre la cabeza la es-

pada de una oligarquía retrógrada y cruel.

Círculo bien estrecho están formando Demócratas y Civilistas para constreñir totalmente á la nación. Fuera de ellos, nadic posee derecho para nada, ni siquiera para defenderse. La República es de éllos y para éllos,, única y exclusivamente.

No llegan á una centena los individuos que pretenden disponer á su antojo de la suerte del país. En Gobierno, Congreso, Beneficencia y Municipalidad no se ve sino á los mismos hombres con sus mismos hechos y sus mismas tendencias: e todas

partes son una calamidad.

Para arrojar á Cáceres del poder, Demócratas y Bixilistas invocaron la ley y la libertad, pero una vez que sustituyeron á Cáceres, se echaron en brazos de la ilegalidad y el atropello. Mas aún: lo que. presenciamos es la santificación del régimen cacerista. ¿Qué hizo Cáceres para encumbrar á Bermúdez que no haga Piérola para elevar á Romaña? Sólo se nota una diferencia: Cáceres, que no tenía repliegues de tonsurado, actuaba con entera franqueza; Piérola, que conserva el dejo de la educación seminarista, procede con la más refinada gasmoñería. Y si formáramos un paralelo entre los sustitutos de Cáceres y Piérola, también resultaría una pequeña diferencia en favor del primero. Bermúdez, con ser lo que era, tenía el mérito de haber luchado contra los chilenos, y en materia de creencias religiosas, más se inclinaba al liberalísmo que á la hipocresía; Romaña, con todos sus títulos y toda su ciencia, no ha hecho nada por el país y es un fanático de la Edad Media, capaz de levantar hogueras en nombre de la religión. Pue: de anotarse otra diferencia favorable á Bermúdez. este soldado sin inteligencia, ni hábitos democráticos, buscó afanosamente el apoyo de la opinión, de modo que cuando Cáceres le impuso contaba con buenas adhesiones en algunos pueblos. El Sr. Romaña. profesional distinguidisimo, educado en Inglaterra y con pleno conocimiento de lo que vale la libertad de sufragio, aceptó de la noche á la mañana el papel de candidato oficial y se aviene á que el triunfo de su causa dependa por completo de la protocción del Gobierno.

Dada la realidad de estos hechos, el deber de todos los elementos sanos es combatir resueltamente la imposición del Sr. Romaña, y para que la lucha-

tenga buen éxito, es necesario que todos se agrupen en torno de una sola bandera y constituyan una sola falange. Batallando por fracciones no se marchará á la victoria.

Como en La Opinión Nacional sólo domina el mercantilismo de su Director, no hay causa mala que no defienda ni iniquidad que no ampare. Después de haber sostenido al Sr. Billinghurst contra viento y marea, sale ahora prohijando al Sr. Romaña, precisamente por una de las razones que lo hacen aborrecible: por ser candidato oficial.

Da náuseas leer cosas como las que trascribimos

en seguida:

«No hay rumbo malo cuando se llega á su término..... «Encontramos perfectamente justificada la dinastía del mérito que se educa en cada períopara el reemplazo subsiguiente: esta es la contineación dentro de la libertad». «Eshasta una vendo taja que los llamados á la herencia sean gratos al

poder».

Esto en buen romance quiere decir: «El rumbo del salteador de caminos no es malo cuando tiene presas». «La nación no posee el derecho de elegir á sus mandatarios: está obligada á aceptar al que se le quiera imponer, á título de merecmientos que sólo el impositor y sus adulones reconocen y ensalzan. «La libertad consiste en la prolongación indefinida de un mismo régimen«. poder pertenece de hecho y de derecho al que se apodere de él y le ejerza de cualquier modo»

Tanto ha descendido el nivel moral del Perú, que es posible sustentar estas miserias sin temor á ser aplastado por la indignación pública. Y todavía es posible más: se puede exhibir como un modelo de democracia la conducta de Caamaño en el Ecuador, de Arce en Bolivia y de Núñez en Colombia, porque sólo éllos en América han seguido el sistema preconizado por La Opinión Nacional. En el pueblo yankee, que es realmente un modelo de democracia, no hay dinastías de mérito, ni herencias gratas al poder ni preparación de caudillos para los reemplazos subsiguientes: allí domina la voluntad de los ciudadanos, allí impera la soberanía de la nación, como que allí no abundan escritores hambrientos, capaces de entregar su alma al diablo por un puñado de dinero.

Al fin y al cabo el gacetillero de La Ley terminará por convertirse en un Dr. Panglós. Nada es malo para Isidoro: todo va por lo mejor en el me-

jor de los mundos posibles

Que el señor Romaña sea un fanático de horca v cuchillo no significa gran cosa. Como se ciña á la lev y administre con pureza las rentas fiscales, subirá al pináculo de la gloria entre nubes de in-

cienso y rociadas de agua bendita.

¡Ceñirse á la ley y administrar con pureza las rentas fiscales! Lo primero sobretodo causa risa, cuando se recuerda que las mayores arbitrariedades de nuestros gobernantes se cometieron precisamente en nombre de la ley. Leyes eran para Gamarra los pronunciamientos militares; leyes para Echenique los robos de la Consolidación; leyes para Castiila la disolución de los Congresos; leyes pa-

ra Cáceres las imposiciones de Bermúdez no; leves para Piérola son las tragedias del Guayab o y Huanta; leves para el Sr. Romaña.....

sabe lo que serán.

Si administrar con honradez el tesoro público fnera bastante para engrandecer á la nación, tendríamos que bendecir la memoria de Santa Oroz ó echarnos en brazos de un García Moreno. Mucho vale indudablemente la honradez administrativa cuando se transforma en bienestar nacional; pero esa honradez que sólo alcanza á no robar, es algo que no merece el nombre de virtud. No rebar y no matar son deberes vulgares, casi primiti-

vos, y no hay mérito en observarlos.

Pero de todas maneras, como dice Isidoro, la República debe batir palmas porque la va á gobernar el Sr. de la Romaña; y para que nada perturbe la tranquila ascención de este ilustre personaje, conviene que nadie se ocupe en política. El za-patero, á remendar chancletas; el médico, á echar jeringatorios; el abogado, á enredar pleitos: sólo Demócratas y Civilistas tienen derecho á pensar en el porvenir de la nación. Con éllos todo irá por lo mejor en el mejor de los mundos posibles: ya no habrá consignatarios, ni guerra con España, ni negociado Dreyfus, ni alianza con Bolivia, ni Dictadura, ni San Juan, ni Miraflores, ni Gobierno de la Magdalena, ni contrato Grace, ni expulsión de la minoría, ni abrazos fraternales con Valcárcel. Cuando el Perú sea de éllos, exclusivamente de éllos, hasta tendremos la felicidad de andar con rabo.

En materia de fundaciones tenemos dos novedades—el asilo de las Hermanitas de los Pobres y el

Consejo de Administración Diocesana.

Nada nos ha sorprendido que el asilo esté dividido en una sección para hombres y otra sección pará mujeres, pues todos sabemos (¿no es verdad, Monseñor?), que de la unión ó suma de sexos diferentes suelen resultar multiplicaciones. Lo que sí nos admira es que haya subdivisiones en sitios de personas blancas y de gentes de color. Veremos, pues, la caridad para el negro, la caridad para el indio y la caridad para el blanco: al blanco el caldo de gallina, al indio la sopa de coles, al negro el agua con guzarrapas.

Por otra parte ¿saben los fundadores del asilo en qué inconvenientes pueden tropezar? Imaginemos que por una serie de infortunios y caídas (algunos bajaron desde más alto), Piérola se encontrara en situación de buscar un refugio en el seno de las Hermanitas de los Pobres: ¿en qué sección se le instalaba? Como no pertenece á ninguna raza, habría que señalarse la casta. ¿En cuál se le clasificaba? Es un gran problema que desde hoy plan-

teamos á la Sociedad Geográfica de Lima.

Siguiendo á Pardo y no queriendo quedarse atrás de su compinche Piérola, el mónago Tovar nos ha salido con su Consejo de Administración Diocesana, especie de concilio aguanoso donde los miembros gozan de voto consultivo y nada más. ¡La ciencia que nos van á derramar esos tonsurados! El Consejo consta de unos quince miembros, dejando al público el marcar la proporción entre los Judas y los apóstoles. Naturalmente se concede un honroso puesto á Obín: después de haberle birlado la Silla episcopal, se le endulza los labios con

una dedadita de miel. Ahí figuran también algunos frailes descalzos, de los que esperamos recoger datos preciosísimos cuando diserten sobre los mestizos de Ocopa y las indigestiones del bacalao á la vizcaína. Lástima que rivalidades del oficio hayan

alejado del Consejo al presbítero Rossel.

Puesto que se funda un Consejo de Administración Diocesana, proponemos una idea. Si después de algunos meses de gestación, Piérola nos ha salido dando á luz un candidato que no ofrece esperanzas de vivir, si Romaña tiene más de aborto prematuro que de niño venido á tiempo, si por monstruoso le rechazan muchos miembros de su propia familia demócrata por qué no se transforma el Consejo Diocesano en Poder Ejecutivo, con Tovar á la cabeza? Vamos, señor de la Romaña, tenga usted un poco de dignidad, no se preste á servir de biombo á nadie y quédese en su tierra, comiendo mocontuyos, rezando rosarios y dándose golpes de pecho: ceda usted al Arzobispo la candidatura á la Presidencia de la República.

Con el flumante Arzobispo, si no tenemos el reinado de las once mil vírjenes, veremos el imperio de los donceles inmaculados. Para nosotros no habría cambio notable: gobernar Tovar ó gobernar Piérola, todo equivale á lo mismo, pues si Manuel lleva la sotana sobre los pantalones, Nicolás la guar-

pa entre camisa y pellejo.

Con honrosa espontaneidad, han sido presentadas al sufragio público las candidaturas de dos unionistas: para senador por el departamento de la Libertad, la del señor Abelardo M. Gamarra; y para diputado por la provincia de Canchis, la del doctor Gregorio Mercado.

Ambos ciudadanos pertenecen á la falanje de los batalladores por el triunfo de la causa liberal, y ya en otra ocasión en que fueron de la Cámara joven, dejaron huellas de su recto criterio, de sus patrióticas intenciones, de su incontrastable honradez.

La Unión Nacional patrocina esas candidaturas y las recomienda á sus adherentes.

Entendámonos

Las revelaciones que contiene la interesante carta de don Augusto Barrenechea al insigne estadista don Nicolás de Piérola han sorprendido y acongojado á todos aquellos que entendían que tan hábil repúblico juzgaba la honradez privada base indispensable de la honradez política, y esta última requisito sine qua non para alcanzar el progreso y felicidad de los pueblos.

Habían tomado á lo serio las protestas relativas á dicha honradez—la política—formuladas easi todos los días por los órganos inmaculados que funcionan merced al combustible de la Tesorería General, y juzgaban sincero el culto á la rectitud, acerca del cual no perdió ocasión de hacer estupendos alardes el respetable revolucionario de veinte años que con paternal solicitud nos gobierna.

Pero la sorpresa y congoja á que nos referimos desapare erían si se admitiera que el incomparable don Nicolás—á quien Barrenechea nos presenta ¡qué audacia! como un caballero de industria —ve en la política el arte multiforme é ingeniosísimo de engañar á los pueblos, y en la hombría de bien el antifaz de la falsedad y la perfidia.

Partiendo de tau luminosa hipótesis, díganos el lector si no habría sido lógico que ese distinguido taumaturgo hubiera explotado la candidez de sus amigos para vivir á expensas de éllos, valiéndose del prestigio propio de todo juglar que se declara fetiche.

Esta manera de ver esclarecería y explicaría también la conducta observada antes y después de ser gobierno (en cuanto se refiere á sus kaleidoscópicas promesas y prodigiosos programas administrativos) por hombre de tal *tupé* en la edificante historia de nuestras luchas banderizas.

Con tan soberano criterio, sería perfectamente natural y plausible que aprovechando de la impopularidad del espadón que le precedió en el pornográfico solio, hubiera ido á Chile à pedir dinero con qué adquirir los elementos indispensables para que sus compatriotas ofreciesen á los araucanos el hermoso espectáculo de su recíproco exterminio, encaminado á sustituír á Nerón con Polichinela.

No sería de extrañar tampoco que hubiera dicho sotto voce en el Sur que las cautivas estaban perdidas para el Perú, reservándose la gracia de gesticular como un Bobèche, en cuanto llegara á ser Gran Turco, al declararse redentor de los territorios detentados, mientras con sus viejos antecedentes dictatoriales y su flamante investidura sultanesca preparaba la pérdida de la cuestión Dreyfus, la estrangulación del Perú por una deuda de muchos millones, y la entrega á cuenta de éstos de los dineros que el chacal mapochino ofrece generosamente por quedarse con dichos pedazos de la patria peruana.

Dentro de la misma hipótesis, es por todo extremo legítima la deducción de que su chistoso papel de impostor político le impulse á hacer carantoñas á la impostura teocrática, y á sentirse aquejado por los pujos conservadores propios de cuantos han explotado y explotan la prostitución de los intelectuales y la imbecilidad de las masas.

Esto nos hace columbrar para el Perú, invadido por frailes filipinos y lechuzas histéricas, una condición semejante á la del antiguo Paraguay, hechi-

zado por los jesuítas.

La candidatura presidencial y frailuna de Romaña abre vastos horizontes á cavilosidades de índole tan consoladora.

Tal vez entre en las miras de semejante política el hosanna que entonan á fin de cada mes los diarios presupuestívoros, cuando palpan enternecidos el turrón fiscal exclamando:—já nadie se debe!

Porque no hay duda que es ingenioso eso de ahorcar al pueblo y á la clase media independiente con el aumento asfixiante de las contribuciones, é invertir el dinero arrancado así al trabajo en alimentar la turba de parásitos que engorda en las oficinas públicas, ó vende su pluma á la prostitución palaciega.

Completa el sistema la admirable práctica de pagar en el exterior sendos artículos encomiásticos sobre los prodigios de la *cundería* demócrata-civilista, y hacer que la noble prensa oficiosa los reproduzca infaliblemente para que la estolidez nacional viya-en perpetuo y dulcísimo eml eleso.

Como á dichas trazas, reveladoras de todo un vasto plan de gobierno asiático, se persevere en agregar la exclusion de las esferas oficiales de todo elemento que signifique integridad y pureza verdaderas—no de camama—podemos abrigar la esperanza de que en breve sea el Perú un interesante y docilísimo conjunto de idiotas gobernados por aquellos simpáticos funámbulos cuya voracidad les haga merecer el calificativo de émulos de Caco y de Cartouche.

Plaudite, cives!

Ecos de la semana

Candidaturas. — Hé aquí la carta que el señor doctor Figueredo hizo publicar al tener conocimiento de que las agrupaciones demócrata y civil habían acordado proclamarle candidato á la 2.ª Vice Presidencia de la República.

Lima, Enero 1º. de 1899

Sr. Director de «El Comercio».

Ciudad.

Muy señor mia:

He leído en la memoria del señor Enrique Busmante y Salazar, que los representantes de los partidos Civil y Demócrata han acordado proponer mi candidatura á la Segunda Vicepresidencia de la República.

Antes de que ese acuerdo sea tomado en consideración por las asambleas de dichos partidos, hago constar que los últimos años de mi vida están consagrados por completo á la Magistratura y á la Junta Patriótica.

Mis deberes como magistrado son incompatibles con el carácter del cargo que han resuelto darme los representantes de los partidos Demócrata y Civil, y una de mis principales obligaciones como Presidente de la Junta Patriótica es vivir alejado de la política.

Conste, pues, que no acepto el acuerdo á que he

hecho referencia.

Ruego á Ud. se digne publicar esta carta y creer me siempre su muy atento y S. S.

Santiago Figueredo.

CHICLAYO. — En esta ciudad ha circulado profusamente el documento que sigue:

«Unión Nacional»—Manifiesto político á mis correligionarios y amigos de la Provincia de Chi-

Fiel á mis convicciones y esclavo de mis principios políticos, he creído de mi deber permanecer silencioso, ante la designación expontánea que los pueblos de la Provincia vienen haciendo para que los represente en la H. Cámara de Diputados.

Delegado del único partido nacional, de santa doctrina. de principios arraigados y fijos, soy pues, quien refleja ante vosotros, ese redentor partido político, cuvas doctrinas encarna González Prada!

Y en consonancia con tal representación, he de rechazar, como de plano rechazo, todo empalme de candidaturas que no expresen el sentimiento radical de la «Unión Nacional». Por eso levanto hoy la voz para manifestar que, como vecino de Chiclavo, veré con gusto toda unificación, ante el altar de la paz, que lleve en sus alas el progreso de la Provincia; pero como ciudadano, seré infatigable para conseguir el triunfo de los ideales de la «Unión Na cional», que traerán la regeneración verdadera y práctica del Perú.

Chiclayo, Diciembre 27 de 1898,

Juan Ugaz.

Denuncia y títulos de Minas. — Con fecha 7 de Enero se ha resuelto por el Ministerio de Fomento: 1.º que los expedientes remitidos oportunamente á dicho Ministerio, relativos á pertenencias adjudicadas con posterioridad al 14 de Oetnbre de 1897, así como los de pertenencias que en lo futuro se adjudiquen á compañías é individuos asociados, pueden ser revisados aunque en ellos no exista la respectiva escritura de sociedad, con cargo de que los interesados presenten ese documento dentro de tres meses posteriores á la resolución del Gobierno; 2.º que pueden aprobarse por el despacho de Fomento, tanto los títulos de minas adjudicadas hasta la fecha, que hubieran sido presentados oportunamente, como los títulos de las que se adjudiquen en lo futuro, ya se trate de individuos solos ó de sociedades, siempre que no excedan de 20 el número de pertenencias que se hubieran concedido y con cargo de que se abone por ellas la respectiva contribución.

OTROS PAÍSES

FILIPINAS.—Cablegramas del 9 del corriente afirman que los naturales de aquel país están cada día más resueltos á luchar por su independencia. Risa les ha causado la proclama de Mc Kinley, en que les habla de conciliación. Las Juntas filipinas de París, Madrid y Londres han protestado contra la orden de desembarque de tropas americanas en Iloilo, núcleo de la resistencia nacional. Dicen que la soberanía que reclaman los americanos és prematura, puesto que aun no ha sido ratificado el tratado de paz. Declaran que desean la amistad de América y aborrecen el militarismo y el engaño.

De Manila se comunica, que la situación es muy tirante, que hay gran ansiedad y que los filipinos consideran inevitable la lucha con los americanos. Aguinaldo ha publicado un manifiesto en que protesta solemnemente contra la intromisión del gobierno americano, cuya soberanía jamás convino en reconocer, y termina llamando á todos los suyos à que agoten sus esfuerzos en pro de la nacionalidad filipina; asegurándoles que está convencido de que obtendrá la absoluta independencia, y conminándoles á no apartarse jamás del glorioso sendero en que ya tienen tanto camino avanzado. El Gohierno de Estados Unidos ha resuelto enviar al archipiélago filipino un poderoso refuerzo naval.

Imp. de Víctor A. Tórres—Portal de S. Agustin 44.

Universidad del Perú Decana de Ambrica